



En uno de los balcones del salón principal está *Pelotaris (looking left)* de Juan Muñoz.

PÁGINA 121
Para su retrato, Lilly elige una silla de Rick Owens *-Trident-* y se ubica entre dos de las joyas de su colección: *Zodiac-Head-Dragon* de Ai Wei-Wei y *Des Herbstes Runengespinst* de Anselm Kiefer.

Equilibrio y armonía musical

BALANCE AND MUSICAL HARMONY PAGE 160

Lilly Scarpetta es coleccionista desde hace al menos década y media. Un periodo aparentemente breve pero inmensamente fecundo durante el cual ha creado la Fundación Lisca para el fomento del arte contemporáneo, y ha ejercido como miembro del comité de adquisiciones de arte latinoamericano de la Tate Modern, del Círculo Internacional del Centre Georges Pompidou y como *trustee* del Guggenheim (NY).

TEXTO GREGORIO CÁMARA | FOTOGRAFÍA IMAGEN M.A.S.

ORIGINAL DE COLOMBIA y graduada en Ciencias Exactas, Lilly Scarpetta tiene en Madrid una de sus residencias habituales. Ubicada en el elegante barrio de Almagro, la casa reparte en sus numerosas estancias más de cuarenta piezas pertenecientes a su colección. En contraposición a un perfil discreto, valora mucho la importancia de dar a conocer y difundir la trascendencia del arte, y por eso con gran generosidad abre las puertas de su casa para compartir el objeto de su pasión: el arte contemporáneo.

La etimología de la palabra «armonía» corresponde al vocablo latino *harmonia*, que a su vez deriva del término griego ἁρμονία, cuyo significado es «juntura» o «ensamblaje». En particular, cuando hablamos de armonía musical, nos referimos al estudio de la construcción de acordes, su progresión y los principios de conexión que los rigen. Es especialmente este último

aspecto el que se respira al contemplar la colección que nos ocupa.

Libre de estructuras o estrategias temáticas predefinidas, este conjunto dibuja de manera magistral una línea de conexión entre sus obras con un carácter temporal, es decir, como si de distintos instrumentos sonando al unísono se tratara. El equilibrio se disfruta desde diferentes perspectivas y así, los medios clásicos conviven con los nuevos, la sobriedad con la majestuosidad del color, y la abstracción con la figura del cuerpo humano. Solo un instinto muy educado y un devoto compromiso con el coleccionismo pueden dar resultado a un repertorio de un nivel tan excelente. Tras el natural desconcierto ante el encuentro con tantas estrellas del firmamento del arte contemporáneo, la inmersión y descubrimiento de esa armonía subyacente a lo meramente museístico,





El amplio recibidor expone *5 diciembre 2013* de David Rodríguez Caballero, frente al cual se encuentra una pieza de 1999 de Robert Rauschenberg titulada *Appalachian Double Latch Spring Glut*. Volviendo a la pared opuesta, la instalación de Carlos Garaicoa titulada *La pesadilla ucraniana* da una potentísima carga conceptual a la estancia. Frente a ella, y como si de un espectador se tratara, una obra de 1993 de Juan Muñoz a la que no dio título. Antes, en esa misma pared, Guillermo Muñoz Vera con *Luna creciente*. Al fondo, en el encuentro con el pasillo principal de la casa, la nota de color la pone Keith Tyson con *Nature Painting (Mirror)*.

Durante nuestra conversación, Lilly Scarpetta recuerda perfectamente la primera obra que compró: una pintura de Jason Martin que tiene expuesta en el dormitorio principal de la casa objeto de este reportaje. El artista inglés, de trazo expresionista y composición abstracta, pertenece a una etapa previa a la formación de la colección como tal, en la que las adquisiciones realizadas respondían a un impulso propulsado por su apreciación y búsqueda de la conexión con la obra. Entonces, la abstracción y la contemporaneidad eran las únicas directrices que encañaban su pasión.

Por el contrario, ahora se define como una compradora decidida que busca la identificación con la obra por encima de cualquier otro aspecto. En raras ocasiones compra de modo esporádico y, llegado el momento, adquiere al menos tres obras de distintas épocas del mismo artista con el propósito de lograr una mínima perspectiva de su trayectoria creativa. Compra en subastas, en ferias y en galerías, siempre con objetivos muy claros; para ella lo menos interesante es la plataforma de adquisición y en cualquiera de ellas se siente cómoda.

«Las ferias para mí son un ahorro de tiempo grande. Hay una selección muy amplia y completa, y uno puede ver muchas galerías y artistas de una forma eficiente y rápida», responde con convicción cuando le preguntamos su opinión sobre la proliferación de las ferias de arte. Igualmente, admite el exceso de oferta y la imposibilidad –al menos por su parte– de acudir a otras que no estén dentro del circuito principal. Una de ellas es ArtBo, para la cual no escatima elogios, y únicamente lamenta que sus fechas estén ubicadas con tanta proximidad a las de la FIAC (lo cual considera afecta la asistencia de coleccionistas europeos).

resulta en una experiencia reveladora y, en ella, emergen los trazos de la personalidad responsable de tan excepcional conjunto de obras de arte.

Empresaria, filántropa y coleccionista de arte internacional, Lilly Scarpetta es miembro del comité de adquisiciones de arte latinoamericano de la Tate Modern y miembro del Círculo Internacional del Centre Georges Pompidou. Ha sido *trustee* del Museo del Barrio y del Guggenheim Museum, ambos en Nueva York. Y por si fuera poco, creó en Colombia la Fundación

Lisca –dedicada al fomento de arte contemporáneo– y, actualmente, patrocina un curador en el espacio de arte contemporáneo FLORA ars+natura de Bogotá.

Su dedicación al coleccionismo se inició hará 15 años, cuando trasladó su residencia fuera de Colombia; punto a partir del cual se somete a una intensa exposición a la actualidad del arte contemporáneo. En un breve plazo de tiempo, adquirió tal reconocimiento en el universo artístico contemporáneo,

que pronto fue incorporada al comité de adquisiciones de arte latinoamericano de la Tate Modern. En esta faceta de gran responsabilidad con el mundo del arte de su tiempo, admite la necesidad de desdoblarse su personalidad como coleccionista para adaptarla a las conveniencias de la estrategia del museo. Lejos de los criterios que rigen las incorporaciones a su colección, su participación en la selección de obras para la institución inglesa se circunscribe a la preselección realizada por los comisarios de la misma.

Junto a la puerta a la que se accede desde el recibidor, *Becoming Light* de Bill Viola llena de movimiento y dramatismo una de las estancias del salón. Para los amantes de los detalles ocultos, Tony Matelli tiene en la esquina con el techo una de sus esculturas de la serie *Weed*.





Compartiendo habitación con el vídeo de Viola, en la esquina opuesta, una escultura de Rona Pondick titulada *Head in Tree*. Frente a ella, *Calling* de Oswaldo Maciá, cuyo conjunto de altavoces dorados reproduce hasta siete «conversaciones» entre pájaros. Aquí se encuentra la pareja de sillas de Rick Owens tituladas *Trident*. En el punto de fuga que nos lleva a la estancia anterior, se observa *Fine Frenzy* de Shirazeh Houshiary.



Un faceta muy importante de su perfil como filántropa es la de presidenta de Notas de Paz, fundación que ofrece instrucción de música clásica a niños de bajos recursos en Cali. Esta valiosísima iniciativa fomenta el interés por la música en niños y jóvenes con el fin de evitar que estén en las calles. Con gran orgullo nos cuenta que varios de ellos han llegado al conservatorio y que son muchos los que han incorporado la música en su vida como elemento catalizador del gusto por la cultura.

Conectada con su formación matemática, está la pasión por la música que es clave para entender los ricos matices de la colección. Como si de una sección de orquesta se tratara, destaca la presencia del metal como material común a varias piezas del nutrido grupo de esculturas. Así, 5 diciembre 2013, una obra de David Rodríguez Caballero en tonalidad dorada, es el perfecto ejemplo de la brillantez con la que el autor navarro trabaja el aluminio (preside el recibidor de la casa). Flanqueando el lado opuesto *Appalachian Double Latch Spring Glut* de Robert Rauschen-

El salón comedor está presidido por *Black and Red Painting* de Ghada Amer, sobre la chimenea. A los lados, *Jammerlappen* de Bernhard Martin y *Kuex* de Charles Long. En la pared opuesta, dos esculturas: *Standing Figure F* de Magdalena Abakanowicz junto a *Badewanna* de Martin Kippenberger y, a la derecha, *Standing Matter XXV* de Antony Gormley. De manera inmediatamente contigua, una pintura de Guillermo Kuitca sin título y justo debajo, una mesa de Sebastián Errazuriz titulada *Explosión*.

berg rompe el plano bidimensional con un montaje de chatarra característico de su serie.

En la primera de las tres estancias que componen el salón, una instalación de Isaque Pinheiro titulada *Paus de Bandeira Pena* ocupa una pared completa y da muestra del dominio que el artista brasileño tiene de los materiales, en este caso el acero inoxidable. En la siguiente sala, es imposible permanecer ajeno a lo inquietante de la escultura de Rona Pondick, también en acero. El protagonismo del material empleado ha estado presente desde los inicios de su carrera, y en *Head in Tree*, la artista norteamericana da también muestra de la importancia que para ella tiene la yuxtaposición de referencias naturales con fragmentos del cuerpo humano. En la esquina opuesta, una pieza sonora de Oswaldo Maciá se materializa en un ramillete de megáfonos dorados colgados del techo que vuelven a dar testimonio del protagonismo del metal.

En la última y más amplia sección del salón, tres grandes nombres apuntalan el binomio entre metal y escultura: *Zodiac-Head-Dragon*, un

COMO SI DE UNA SECCIÓN DE ORQUESTA SE TRATARA, DESTACA LA PRESENCIA DEL METAL COMO MATERIAL COMÚN

bronce bañado en oro de Ai Wei-Wei, *Untitled* de Anish Kapoor –en acero inoxidable– y la pieza de latón de Artur Lescher titulada *Pivo*, iluminan la habitación con terminaciones de extremado perfeccionamiento y plasticidades casi cálidas. De manera más discreta y como guinda perfecta, un torso de partituras de Jaume Plensa actúa de vigía sobre una mesa frente a la chimenea del dormitorio principal. Titulada *Istanbul Blues*, aglutina escultura, metal y música, tres parámetros preponderantes en la colección de Lilly.

Como comentábamos anteriormente, notable es el equilibrio entre los autores que trabajan con el cuerpo humano como referencia y aquellos que hacen de la abstracción su lenguaje creativo. Juan Muñoz, Bill Viola, Antony Gormley, Martin Kippenberger, Magdalena Abakanowicz o –de nuevo– Jaume Plensa, componen un repertorio en el que es la figura humana quien ejerce de centro gravitacional. Especialmente Juan Muñoz, por partida doble –*Untitled* y *Pelotaris (looking left)*–, *Badewanna* de Martin Kippenberger, *Standing Figure F* de Magdalena Abakanowicz, y Bill Viola con *Becoming Light*, se hacen notar con un tono vehemente y gran intensidad. Los cuerpos en una coreografía sumergida en agua de Viola, el puño que emerge de una bañera en la obra de Kippenberger o los rostros fantasmagóricos de Muñoz, imprimen una importante carga dramática. Unas voces tan enérgicas precisan una contraparte y en la colección de Lilly Scarpetta llega con la abstracción de Gabriel Orozco, Damian Hirst, Guillermo Kuitca o Shirazeh Houshiary.



La estancia principal del salón gravita en torno a la escultura colgada del techo de Artur Lescher titulada *Pivo*. Bajo ella, sobre la mesa, *The Conversation*, una pequeña escultura de Louise Bourgeois. Al lado derecho del balcón central, un obra de Günther Uecker titulada *Touch*, y en el izquierdo Albert Oehlen con una obra sin título.



Todos ellos gestionan una relación con el espacio que agranda las dimensiones perceptibles de las estancias que ocupan, habilitando así una esfera de confort que permite disfrutar del dramatismo antes descrito.

La preferencia por la abstracción ha acompañado a la coleccionista desde sus inicios. En esa evolución resulta significativo el paso hacia obras abstractas que desafían la bidimensionalidad con la incorporación de objetos. Especialmente destacables son las dos piezas de Anselm Kiefer que posee y, en concreto, *Des Herbstes Runengespinst* –ubicada en el salón principal y con un formato de grandes dimensiones–, que alcanza la categoría de «sublime». También sobrecogedoras son *Touch* de Günther Uecker o la pieza sin título de Lucía Vallejo en la que la artista libera la materialidad del lienzo recuperando así el potencial expresivo de su naturaleza como tejido.

La armonía entre medios resulta brillante. El vídeo arte, arte sonoro, o las instalaciones conviven con pintura y escultura sin sentirse como algo minoritario dentro del conjunto. Con una afinación casi perfecta dan un carácter universal y representativo de la riqueza de medios que el panorama creativo ofrece. Pipilotti Rist con *Modern Miracle Lamp (Jewel)* y *Lap Lamp, Calling* de Oswaldo Maciá o Alejandro Almanza Pereda con *Better to have loved and lost than never to have loved at all*, amplían el espectro de la colección y son magníficos representantes

Al final del pasillo principal la obra de Pipilotti Rist titulada *Modern Miracle Lamp (Jewel)*. A su derecha, dos fotografías de la serie *Like Everyday* de Shadi Ghadirian, frente a las que se expone una pieza de Phyllida Barlow sin título.

PÁGINA 131

En el dormitorio principal, sobre la chimenea, el vídeo de Alejandro Almanza Pereda titulado *Better to have loved and lost than never to have loved at all*. A su izquierda, *Untitled* de Lucía Vallejo y, en frente, sobre la mesa, una escultura de partituras de Jaume Plensa titulada *Istanbul Blues (study)*.

de los nuevos lenguajes en el mundo del arte contemporáneo. En esta misma línea es importante destacar la instalación de Carlos Garaicoa titulada *La pesadilla ucraniana*. La pieza está formada por una composición hecha con alfileres e hilos, una maqueta y una fotografía de un edificio de la ciudad de Donetsk. Parte del proyecto *Línea rota de horizonte*, se trata de un excepcional ejemplo de la reflexión sobre la ruina y el deterioro arquitectónico siempre presente en la obra del artista cubano.

Aunque en escasa cuantía, el medio fotográfico está presente a través de la obra de la artista iraní Shadi Ghadirian. Dos piezas de la serie *Like Every Day* disipan cualquier tentación de tildar de anecdótica la inclusión en esta colección de un discurso reivindicativo como el de la artista egipcia Ghada Amer. Junto con ellas, la también artista iraní Shirazeh Houshiary completa el nutrido testimonio del universo de artistas femeninas del mundo árabe.

Existe también un tercer enfoque que ayuda a entender la armonía de la colección de Lilly Scarpetta, y es el incisivo y puntual protagonismo del color frente a una mayoría de composiciones con una gama cromática controlada (y en varios de los casos, incluso monocromática). La sobriedad queda salpicada con toques de mucho color; es el caso de *Samurai Tree 7^a* de Gabriel Orozco, *Spin Painting* de Damien Hirst, Guillermo Kuitca con *Untitled*, o una vibrante pintura de Albert Oehlen también sin título.





Casi recién llegada a su residencia madrileña, Lilly Scarpetta está empezando a tomar la temperatura a la realidad del mercado español actual. Reconoce estar en pleno proceso de inmersión y conocimiento en mayor detalle de aquellas galerías y artistas que no ha tenido ocasión de ver en ferias internacionales. En este sentido reconoce la escasa presencia de artistas españoles en ferias internacionales, y apunta su sorpresa cuando galerías nacionales acuden a estas citas sin ningún representante de nuestro panorama creativo.

En este sentido, la presencia de un considerable número de artistas españoles en la colección, es reflejo de su interés por nuestro arte contemporáneo. A los ya mencionados Juan Muñoz, Jaume Plensa, Lucía Vallejo y David Rodríguez Caballero, se une Antoni Tàpies; que además es una de las poquísimas excepciones de arte moderno en la casa. Lilly Scarpetta explica que la contemporaneidad como requisito tiene su sentido en el interés por conocer al artista de primera mano. «El conocimiento de cada uno de los artistas siempre ha aportado muchísimo, se acaba volviendo uno amigo de los artistas, tengo vínculos de amistad con varios de ellos, y esto es lo lindo de lo contemporáneo, uno puede verlo, escuchar que piensa, etcétera», nos comenta. Indagando un poco más en esta veta de interés,

Presidiendo la cama en el dormitorio principal, una obra de Ramón Laserna sin título. En la misma estancia, la primera obra que Lilly Scarpetta compró, *Mephisto* del artista Jason Martin.

añade que el impacto que la cercanía al artista tiene en la apreciación de su obra, ha sido muy positiva, y en una gran mayoría de los casos ha resultado en experiencias fiel reflejo de los atributos de la propia obra.

Haciendo memoria y con gran discreción, únicamente recuerda el caso de un artista muy conocido que, a pesar de ser un gran profesional, fue su faceta excesivamente comercial lo que logró desencantarle y distanciarle de su obra. En el polo opuesto se refiere con afecto a William Kentridge, de quien rememora con entusiasmo la fantástica visita a su estudio en Johannesburgo; el artista sudafricano también forma parte de la colección con una obra sobre papel montada en el interior del tablero de una mesa, en cuyo centro se posiciona un cilindro que sirve para ver el dibujo en él reflejado.

Como cierre preguntamos a Lilly Scarpetta si tiene previsto ir a Art Basel: «Sí, desde luego, pero voy y vuelvo en el día», declara como nueva muestra de su generosa dedicación a la causa del apoyo al arte contemporáneo. Contagiados de la armonía y profundidad de una colección digna de las salas de un gran museo de arte contemporáneo, nos despedimos de esta coleccionista apasionada de la música, las matemáticas, empresaria y, muy especialmente, excelente embajadora del arte de nuestro tiempo.

DESCUBRE EL

MEADOWS MUSEUM



Francisco Bayeu y Subías (Spanish, 1734-1795), *The Girl Maria Teresa del Castillo Holding a Little Dog and a Rosquilla* (detail), c. 1767-70. Oil on canvas. Meadows Museum, SMU, Dallas. Museum Purchase with funds generously provided by Barbara and Mike McKenzie in honor of the SMU-in-Spain program, MM.2015.06. Photo by Brad Flowers.